

Por otro lado, la portada de cada sección acoge un grabado prerrafaelista. Anuncian el contenido que se expone en los versos siguientes, a la vez que intensifican la belleza visual del libro. Las estéticas se relacionan: la valoración de los primitivos que realizaron los pintores así como la espiritualidad y el simbolismo pictórico de los mismos se vincula con el deseo del poeta de trasladarse a un espacio originario e idílico.

Todos estos recursos muestran el conocimiento de los medios constructivos y un estudiado empleo de ellos, para conferir al conjunto una armonía unitaria.

El marco espacial y temporal presenta sucesivas etapas. La primera se caracteriza por el dominio de la nada ("Y aún no había raíces", 9), a la que prosigue un amanecer y un paisaje edénico no sujetos a la finitud ("Nos hallamos/ sin tiempo, sin praderas", 69). Aparece la mañana y pronto un mediodía cuya luz inunda el espacio ("Se hizo en campo nombre de repente/ y bruscamente el sol se pronunciaba/ de vencejos, de surcos y de pámpanos/ radiantes", 89). Un "sol sin orígenes" brilla con intensidad hasta transformarse en "rojo vaso de la tarde", que posteriormente se hará noche. Se describe, pues, el ciclo vital como imagen del proceso artístico que crece con la llama creativa hasta hacerse forma, pura materialidad verbal.

El sujeto lírico surge desde los primeros versos caracterizado como caminante que desprecia su presente y que se dirige hacia un pasado idílico ("Todo yo estoy volviéndome al comienzo", 12); allí ansía encontrar un nuevo espacio que se materializará en una segunda persona, un tú con valores especiales. "Preexistente y azul", pronto adquiere cuerpo de paisaje ("Su cuerpo melodioso dibujado/ en el viento más leve", 50), naturaleza femenina ("clarísima mujer redescubierta") y calidad musical ("prieta en música", "profunda belleza musical", "jilguero macizo de alegría", "milagro musical"...)

El autor canta a la mujer y a la poesía, elementos indivisibles, ("Poesía eres tú" nos dejó escrito Bécquer). No importa si existe o no un referente manifiesto y real, sino, cómo el poeta se propone con el texto un Ars poética que describa su andadura artística por la poesía hasta alcanzar la palabra el poema, la obra, frutos no sólo de la llama inspiradora sino de un laborioso esfuerzo de precisión.

Analizada la estructura compositiva y los motivos fundamentales, estudiemos la organización de cada una de las partes.

Los primeros poemas proponen un viaje hacia atrás, de ahí la afluencia de verbos de movimiento ("volviéndome al comienzo", "regresándome", "tratando de volver"...), cuyo sujeto es el propio poeta. La meta es alcanzar un lugar inexistente, sin orígenes ("Y aún no había raíces, no había estrellas/ taladrándole al aire su perfume/ reciente, matinal", 9), para lo cual hay que desnudarse de un ropaje de ideas, estilos, modas, etc., que configuran el presente del que se parte:

Desbrozar inscripciones y palabras,
desandar la manada de los dioses,
ahondarse por las selvas, y, desnudos
los cuerpos torrenciales, en las manos
nos taladre el lucero su fragancia.

("Intacta claridad", 14).